

NEW LEFT REVIEW 128

SEGUNDA ÉPOCA

MAYO-JUNIO 2021

EDITORIAL

SUSAN WATKINS Cambios de paradigma 7

ARTÍCULOS

GEORGI DERLUGUIAN Una pequeña guerra mundial 28

ANTON JÄGER Regiones rebeldes 55

ESCUELA DE FRANKFURT Teorías de la necesidad 81

WILLIAM DAVIES Políticas del reconocimiento 95

FRANCO MORETTI *Bande à part* 115

KENTA TSUDA Cuestiones sobre el decrecimiento 127

CRÍTICA

DANIEL FINN Iglesia militante 150

J. X. ZHANG Los significados de Tiananmen 161

MICHAEL LIPKIN Domesticar a Hegel 175

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

INSTITUTO
25M
DEMOCRACIA

SUSCRÍBETE

ts
traficantes de sueños



SUSAN WATKINS

Editorial

CAMBIOS DE PARADIGMA

DEJANDO ATRÁS EL año cero de la pandemia, Estados Unidos y la Unión Europea han adoptado programas de recuperación ampliamente aclamados como puntos de inflexión históricos. El programa Next Generation European Union (NGEU) prevé 750 millardos de euros para ayudar a los Estados miembros a poner en marcha una recuperación digitalizada y más ecológica. Es una suma relativamente modesta, pero lo decisivo es que el proyecto confiere a la Comisión Europea el poder de apalancar su presupuesto endeudándose en los mercados mediante la emisión de bonos soberanos europeos. Para sus admiradores, esta emisión es la punta de lanza de una cuña transformadora. «Si la UE se endeuda este año por valor de 500 millardos de euros para un fondo de recuperación europeo, fácilmente podría pedir prestado otro billón de euros el año que viene para un fondo de inclusión digital, y luego tal vez 2 billones de euros para la electrificación de vehículos o 3 billones de euros para un fondo integral destinado al cambio climático», argumentó entonces Anatole Kaletsky, exresponsable de la sección de economía de *The Times*. El NGEU representaría así «un momento hamiltoniano» para el tumultuoso bloque. Como sucedió en el pacto de 1790 entre los padres fundadores de Estados Unidos, la deuda podría ser el catalizador para un centro federal más fuerte y una unión continental más firme¹.

¹ Anatole Kaletsky, «Europe's Hamiltonian Moment», *Project Syndicate*, 21 de mayo de 2020. Este texto debe mucho a las estimulantes críticas de Benjamin Kunkel, Thomas Meaney y otros miembros del comité editorial de *NLR*.

El paquete del NGEU se aprobó formalmente el 11 de febrero de 2021, aunque todavía debe ser ratificado por los Estados miembros. Un mes después, el 11 de marzo, Biden firmó el proyecto del Plan de Rescate Estadounidense de 1,9 billones de dólares, que dará 1.400 dólares a todos los estadounidenses que ganan menos de 75.000 dólares al año, así como una asignación mensual por hijo, un seguro médico de emergencia y un seguro de desempleo semanal de 300 dólares. Otros 750 millardos se destinarán a vacunas y ayudas destinadas a los estados y los municipios. A finales de marzo Biden dio a conocer el Plan de Empleo Estadounidense cifrado en 2 billones de dólares y concebido para provocar un «cambio de paradigma» en la inversión en infraestructuras: transporte, red eléctrica, banda ancha rural, energía limpia, vehículos eléctricos, I + D «para ganar la competencia con China», prometiendo que a continuación vendrían un Plan Climático y un Plan para las Familias Estadounidenses². Proliferaron las comparaciones con Frank Delano Roosevelt y Eisenhower. Según el *Financial Times*, el programa de rescate de Biden era «casi tan histórico como la pandemia que trata de mitigar». No era únicamente «el mayor esfuerzo contra la pobreza en toda una generación» (*The New York Times*) y un «cambio radical en la política estadounidense» (*The Washington Post*), sino el amanecer de una nueva era económica: una ruptura estructural con el consenso neoliberal³.

I

Después de tantos falsos amaneceres, las afirmaciones sobre el fin de la era neoliberal deben tomarse con una cierta prevención. Un primer paso para evaluarlas es distinguir analíticamente entre, primero, la puesta en práctica de las políticas neoliberales; después, la prevalencia de las ideologías neoliberales en sentido amplio y, finalmente, las operaciones de las propias economías capitalistas. Aunque resulte realmente inofensivo en el discurso político cotidiano, la sustitución del capitalismo como tal por un

² Jim Tankersley, «Biden Details \$ 2 Trillion Plan», *The New York Times*, 31 de marzo de 2021.

³ Editorial, «A Historic Moment in US Stimulus», *Financial Times*, 8 de marzo de 2021; Michael Shear *et al.*, «With Relief Plan, Biden Takes on a New Role: Crusader for the Poor», *The New York Times*, 11 de marzo de 2021; Jeff Stein, «“We Need the Government”: Biden’s \$1.9 Trillion Relief Plan Reflects Seismic Shifts in US Politics», *The Washington Post*, 7 de marzo de 2021; Tracy Alloway y Joe Weisenthal, «Did We Just Experience a Break in the Neoliberal Consensus?», podcast de *Bloomberg*, 15 de marzo de 2021.

mal definido «neoliberalismo» corre el riesgo no solo de barrer los conocimientos adquiridos durante más de un siglo de investigación sobre la dinámica del capitalismo como modo de producción y reproducción, sino también de desdibujar el hecho de que determinadas prácticas pueden ser «posneoliberales», aunque sigan siendo decididamente capitalistas.

Restringiendo el término «neoliberal» a la escuela de pensamiento precedente de la *Société de Mont Pèlerin*, podemos preguntarnos cuáles de sus políticas han sido abandonadas y cuáles siguen todavía en uso. Como regla general, un principio central del pensamiento neoliberal postula que la regulación del mercado debería aislarse lo más posible de las presiones democráticas populares, que sólo distorsionan sus operaciones. El corolario es el empeño en liberar esferas de la actividad económica de dichas interferencias mediante estrategias de desregulación, privatización o mercantilización para asegurar el movimiento más libre posible del capital y la mayor reserva de mano de obra barata y dócil.

Los regímenes estatales siempre han tenido preocupaciones más amplias –y más estrechas– que las que sólo atañen al mercado. Ateniéndonos al ejemplo estadounidense, las políticas relativas a la infraestructura imperial, la defensa de Israel, la «guerra contra las drogas» y la «guerra contra el terror», así como las políticas de acción afirmativa distorsionadoras del mercado, las restricciones a la inmigración y los objetivos benevolentes relacionados con las cuestiones medioambientales, sociales y de gobernanza, exceden o contradicen rotundamente, todas ellas, las recetas de la *Société de Mont Pèlerin*. Como ideología de libre mercado en sentido amplio, el neoliberalismo se ha complementado normalmente con aspiraciones ajenas al mercado: nacionalismo bajo Reagan y Thatcher o equidad y diversidad multicultural más tarde. Mientras tanto, las dinámicas capitalistas han seguido desarrollándose de acuerdo con su propia lógica siguiendo sus leyes de movimiento creativo-destructivas intensamente competitivas. Podemos rastrear brevemente las trayectorias de los tres aspectos: políticas, ideologías y economías.

2

Los primeros actos del drama son bastante conocidos. Las prescripciones neoliberales ganaron influencia en la década de 1970 como supuesta solución a los problemas causados por el asombroso éxito

del capitalismo fordista de la Guerra Fría. Los centros de producción más dinámicos de Alemania y Japón estaban erosionando los beneficios de las multinacionales estadounidenses, que querían disponer de más libertades, tanto en su país como en el extranjero. La responsabilidad de mantener el sistema de Bretton Woods se estaba volviendo un grillete al ofrecer capacidad de presión geopolítica a los países capitalistas competidores. Desde ese momento, el sistema del dólar fiduciario iba a poner las palancas de mando del orden monetario mundial en manos de los financieros-tecnócratas de la Reserva Federal. Operando en un panorama mundial desigual, la aplicación práctica de las políticas neoliberales fue moldeada por las condiciones político-económicas y cultural-ideológicas prevaletentes: en Chile, mediante la dictadura de Pinochet; en el Reino Unido, con los gobiernos de Callaghan y Thatcher; en Estados Unidos, gracias a Carter y Reagan; en la UE, al hilo de los criterios de convergencia impuestos por el Tratado de Maastricht; en los países en vías de desarrollo endeudados del Tercer Mundo, de manera más destructiva, bajo los auspicios del Banco Mundial y el FMI; en Japón, más discretamente, bajo la férula del Ministerio de Industria y Comercio Internacional y del Ministerio de Finanzas; en China, con más cautela, las políticas neoliberales fueron dirigidas por Deng y el Partido Comunista Chino. Tras el colapso del comunismo soviético, la socialdemocracia se reconfiguró como un proyecto neoliberal «progresista» cosmopolita⁴. En este periodo podía hablarse de una ideología neoliberal en sentido amplio, o de una constelación de ideologías, como algo distinto del consenso de Washington sobre las políticas aplicables.

Durante la década de 1990 observamos una forma sin precedentes de capitalismo multinacional centrado en Estados Unidos en el que los tipos de interés mundiales eran controlados desde el Edificio Eccles, sede de la Junta de Reserva Federal, situado en Washington DC. Enormes nuevas concentraciones industriales abarrotaron la cornisa asiática del Pacífico, aprovechando la articulación de las redes de los sistemas de subcontratación y deslocalización, que encontraban en las pequeñas poblaciones chinas su red última de seguridad. En el seno de un mercado laboral globalizado, los salarios y los precios de los bienes de consumo estadounidenses se diluían en un decremento que no parecía tener fin. La débil demanda registrada era estimulada permanentemente por la actividad crediticia de una gigantesca superestructura financiera, alimentada por

⁴ Su manifiesto fue *The Third Way: The Renewal of Social Democracy* (Cambridge, 1998) de Anthony Giddens.

los dólares que China iba ganando. La inserción de la UE en los mercados mundiales, impulsada por la República Federal Alemana, también contaba con la mano de obra barata del antiguo Comecon y con una moneda única milagrosamente asequible para Alemania. Era una forma de capitalismo basado en la industria globalizada, los beneficios financiarizados y la demanda impulsada por el endeudamiento. En Oriente la inversión sostenida dio lugar a un aumento sin precedentes de los niveles de vida, mientras que Occidente se caracterizó por los precios hipertrofiados de los activos, la caída de los salarios reales y el aumento de la deuda, que en 2008 derrumbaron los pilares de un sector bancario atlántico hiperpalancado.

3

Tras la crisis financiera y la Gran Recesión, aunque las posiciones políticas diferían a ambos lados del Atlántico –el secretario del Tesoro estadounidense tenía que azuzar a los ministros de Finanzas de la UE–, nadie se apartó de los principios neoliberales laxamente comprendidos. En la Eurozona, la creciente autonomía del BCE, que paulatinamente desbordaba las disposiciones de los Tratados, representó un avance para la autoridad de los expertos, aislados así de la presión democrática, que se concretó en la imposición de la Troika, del Pacto Fiscal, del Sistema Semestral y de los Memorandos arrancados a los gobiernos electos. El dictamen de la Universidad de Harvard de que una deuda pública superior al 90 por 100 del PIB reduciría a la mitad el crecimiento futuro se convirtió en un artículo de fe⁵. Los descomunales programas de flexibilización cuantitativa y los tipos de interés prácticamente nulos decretados por la Fed coincidían con el consejo dado por Milton Friedman a Japón en 1997, aunque no tuvieron el efecto que él predijo –reiniciar el crecimiento en un año– ni en Japón ni, después de 2010, en los países occidentales⁶. Las inyecciones monetarias se convirtieron, en cambio, en una característica estructural de las economías capitalistas avanzadas, orquestadas más o menos suavemente por los principales bancos centrales del mundo bajo la batuta de la Fed. Cualquier paso en falso, se reflejaba en las sucesivas convulsiones del sector financiero.

⁵ Carmen Reinhart y Kenneth Rogoff, «Growth in a Time of Debt», *American Economic Review*, vol. 100, núm. 2, 2010.

⁶ Milton Friedman, «RX for Japan: Back to the Future», *The Wall Street Journal*, 17 de diciembre de 1997.

En la década de 2010 surgió un nuevo régimen de acumulación capitalista a partir de las soluciones dadas a la crisis financiera: una forma de globalización financiarizada, impulsada por la deuda y ahora monetizada centralmente. El alza de los mercados de valores, respaldados por billones de dólares procedentes de la flexibilización cuantitativa, y una recuperación anémica, caracterizada por una débil inversión interna, impulsaron resultados de clase tremendamente divergentes. La Eurozona, operando con políticas relativamente más conservadoras, cayó en una doble recesión. La excepción a la austeridad posterior a 2008 fue China, que, incitada por Estados Unidos, implementó un estímulo fiscal sin precedentes de más del 16 por 100 del PIB, lo cual creó toda una serie de burbujas especulativas e incrementó la deuda total. Las tasas de rentabilidad «normales» en China –en comparación con las casi nulas registradas en Occidente–, le permitieron succionar los fondos globales: la inversión de capital chino aumentó a 6 billones de dólares en 2018, en comparación con los poco más de 4 billones de dólares registrados en Estados Unidos. Aunque los niveles de desigualdad siguieron aumentando, los salarios chinos continuaron creciendo al 10 por 100 anual, mientras que la inflación se mantenía por debajo del 3 por 100. El Partido Comunista Chino intentó simultáneamente apuntalar la soberanía económica y abrir sus mercados de capitales, cuantificados en billones de dólares, a los inversores extranjeros, optando alternativamente por el enfriamiento y el calentamiento de su economía, mientras hacía malabarismos con los tipos de interés para atender a las empresas sobreendeudadas y evitar la fuga de capitales⁷.

4

Aunque las políticas neoliberales prosiguieron sin inmutarse durante la década de 2010, la ideología neoliberal en sentido amplio quedó bastante maltrecha. Las principales fuerzas populistas de derecha –ya fueran nacional-imperiales, católico-conservadoras o carismático-autoritarias– y de izquierda –socialdemócratas o anarco-cosmopolitas– no eran propiamente anticapitalistas, pero sí estridentemente antineoliberales. La campaña de Trump para fortalecer de nuevo el capitalismo estadounidense apelaba a un sistema arancelario nacional-imperial y a una política de inmigración etnicista. Sanders y Corbyn esperaban fortalecer

⁷ Véanse «How to Deal with China» y «China's Markets Are Shaking off their Casino Reputation», *The Economist*, 20 de marzo de 2021.

la posición de los trabajadores y trabajadoras mediante la consolidación de un salario mínimo y la introducción de mejores prestaciones sociales.

A ambos lados del Atlántico, las *intelligentsias* liberales reaccionaron con sorpresa y consternación frente a la revuelta populista, aunque no atendieron en la misma medida a las condiciones que la habían provocado. La prensa se llenó de titulares alarmistas. En Europa, el tono era a menudo amargamente antipopulista, trazando una línea amigo-enemigo entre los cosmopolitas progresistas y los que «se habían quedado atrás». Esa línea de pensamiento se remonta a los sociólogos de la era Blair-Clinton: la Tercera Vía de Anthony Giddens, que reformulaba la sociedad del riesgo de Ulrich Beck (1986), mientras discernía entre quienes eran lo suficientemente flexibles para prosperar y los que estaban condenados al fracaso bajo la modernidad. En la Europa de la década de 2010, esa línea cobró una forma más polarizada y politizada. El *Manifiesto por una revolución posnacional en Europa* de Guy Verhofstadt y Daniel Cohn-Bendit (2012) era un ejemplo agresivo de liberalismo eurocosmopolita, que pedía un salto hacia «más Europa» como respuesta a la revuelta social populista. Véase también *Por un futuro brillante* de Paul Mason (2020), que exhibe el celo de un converso contrario al Brexit. En el periodo previo a las elecciones europeas de 2019, en las que se predijo (erróneamente) que triunfarían los partidos populistas, Macron publicó un llamamiento en pro de una «Conferencia por Europa» democrático-deliberativa, que recurría a los mismos tropos que Verhofstadt y Cohn-Bendit, aunque con un énfasis mayor en la seguridad europea⁸.

En Estados Unidos, la literatura equivalente mostraba un mayor grado de desaliento, pero también era más responsable socialmente. Antes de 2016, los títulos se centraron en el análisis de los problemas económicos: *That Used To Be Us: What Went Wrong with America – and How It Can Come Back* (2011), de Thomas Friedman; *The Rise and Fall of American Growth* (2017), de Robert Gordon; *The Great Stagnation* (2011) o *The Complacent Class* (2017), de Tyler Cowen. La crítica de Thomas Piketty a la desigualdad, *Capital in the 21st Century* (2014), fue un sorprendente éxito de ventas en Estados Unidos a mediados de la década. Tras la victoria de Trump, el declive fue entendido como el de toda una civilización: *The Fate of the West* (2017), de Bill Emmott; *The Retreat of Western Liberalism* (2017), de Edward Luce; *How Democracies Die* (2018), de Steven Levitsky y Daniel Ziblatt, o *Identity: The Demand for Dignity*

⁸ Emmanuel Macron, «Renewing Europe», *Project Syndicate*, 4 de marzo de 2019.

and the Politics of Resentment (2018), de Francis Fukuyama expresaban preocupaciones comunes sobre el dañado tejido social estadounidense, detallando las muertes por desesperación, la crisis de los opiáceos y la difícil situación de la clase trabajadora, supuestamente condenada a empeorar aún más con la introducción de la robotización y la inteligencia artificial. Su agenda común, modesta a la luz de sus retratos apocalípticos del declive estadounidense, se mostraba no obstante más preocupada por la renovación social que sus homólogos cosmopolitas radicales europeos: apoyo a las familias, formación profesional, energías renovables, incremento de la I + D + i, mayor nivel de prestaciones sociales, impuestos más justos, un nacionalismo más inclusivo.

Cabe destacar, porque es crucial, que durante los años de Trump el agobio de los liberales estadounidenses con respecto de los resultados nacional-capitalistas se vio galvanizado por una sensación de urgencia geopolítica. Desde 2018 la elite política estadounidense pasó de deplorar los aranceles de Trump a optar por un consenso cada vez más duro contra China. La arrogancia de la Casa Blanca indujo un cambio de línea entre los principales pensadores del Partido Demócrata, acompañado por una reevaluación crítica de la gestión del gobierno de Obama de la Gran Recesión. Históricamente, argumentaban, los grandes cambios estratégicos estadounidenses se habían visto acompañados por una mutación de la filosofía económica: del mercantilismo al keynesianismo en la década de 1940 y, luego, al neoliberalismo en la de 1970. Desde hacía tiempo se dejaba sentir la necesidad de otra corrección significativa. La subinversión representaba ahora una amenaza mayor que la deuda para la seguridad nacional. La inversión en infraestructuras, tecnología, innovación y educación determinaría el resultado de la pugna de Estados Unidos con la República Popular China. Las hipótesis neoliberales habían provocado dislocaciones domésticas y puntos ciegos en el planteamiento estadounidense con respecto a China; la seguridad nacional de Estados Unidos dependía de la implantación de un nuevo modelo económico⁹.

5

Cuando golpeó la COVID en 2020, el primer reflejo de las autoridades a ambos lados del Atlántico fue la protección del capital. El BCE dedicó 750 millardos de euros a su programa de compra de activos, amplió la

⁹ Jennifer Harris y Jake Sullivan, «America Needs a New Economic Philosophy. Foreign Policy Experts Can Help», *Foreign Policy*, 7 de febrero de 2020

adquisición de deuda empresarial y redujo drásticamente los requisitos de garantía para los bancos¹⁰. En Estados Unidos, cuando el mercado de valores se desplomó y los 14 billones de dólares del mercado de bonos del Tesoro se congelaron, la Fed lanzó un programa indefinido de flexibilización cuantitativa, que incrementó el activo de su balance de situación de 3,9 billones de dólares a 6,6 billones en diciembre de 2020. Respaldó así diariamente operaciones de repo por un valor total de 1 billón de dólares, reinició las líneas de crédito de emergencia destinadas a los grandes bancos, relajó los requisitos regulatorios y apalancó su asignación de 454 millardos de dólares de la *Coronavirus Aid, Relief and Economic Security Act* [CARES Act] hasta una suma potencial de 4,54 billones susceptible de ser desembolsada a empresas no financieras¹¹.

Pero a diferencia de 2009, la generosidad monetaria estuvo respaldada por un gasto público basado en un endeudamiento sin precedentes, lo cual se apartaba claramente de los preceptos de la austeridad, aunque se tratara de una ruptura supuestamente temporal, justificada por las extraordinarias circunstancias de la pandemia. La confianza generada por una década de impresión de dinero sin coste por parte de los bancos centrales respaldó la medida, pero el giro fiscal global no tuvo un matiz ideológico particular. Estados Unidos, conducido por el Senado republicano y la Casa Blanca de Trump, la Gran Bretaña conservadora y el Japón de Shinzo Abe fueron los tres países que más gastaron como porcentaje del PIB (cuadro 1). Entre marzo y diciembre de 2020, el gobierno de Trump destinó 3,5 billones de dólares a gastos adicionales relacionados con la pandemia, aunque el despliegue fue a menudo caótico, dependiendo de administraciones estatales y locales exhaustas¹². En Gran Bretaña, el gobierno de Johnson gastó 72 millardos de libras en planes de apoyo al empleo durante los largos periodos de cierre empresarial registrados durante 2020, aunque no salvó al país de una de las recesiones más profundas y de las tasas de mortalidad más altas nunca

¹⁰ Comunicado de prensa del BCE, 18 de marzo de 2020.

¹¹ Jeffrey Cheng *et al.*, «What's the Fed Doing in Response to the COVID-19 crisis?», Brookings, 30 de enero de 2021; Robert Brenner, «Saqueo pantagruélico», *NLR* 123, julio-agosto de 2020; Heather Long *et al.*, «The Stock Market Is Ending 2020 at Record Highs, Even as the Virus Surges and Millions Go Hungry», *The Washington Post*, 31 de diciembre de 2020. El aumento dependió en gran medida de las acciones tecnológicas y digitales.

¹² FMI, «Covid Fiscal Measures Database», enero de 2021. Sobre los problemas de implementación, véanse Aída Chávez, «Why the Government's Plan to Help Out Renters Is Falling Flat», *The Intercept*, 5 de marzo de 2021; Bryce Covert, «Most Small Business Owners Still Haven't Had Their PPP Loans Forgiven», *The Intercept*, 8 de marzo de 2021.

conocidas. En Japón, el gobierno de Abe repartió recursos monetarios por valor de 100.000 yenes (alrededor de 1.000 dólares) por persona al comienzo de la pandemia, además de la realización de transferencias a tanto alzado a empresas y la concesión de subsidios salariales. La Unión Europea suspendió sus criterios de limitación de la deuda; el déficit alemán aumentó hasta el 11 por 100. El contrapunto fue China, donde – nuevamente a diferencia de 2009–, el estímulo fiscal registrado en 2020 fue modesto, destinándose principalmente a implementar las correspondientes medidas sanitarias de emergencia y garantizar el apoyo a los presupuestos provinciales¹³.

CUADRO I: *Gasto fiscal de emergencia, como porcentaje del PIB*

	2009	2020
US	6,5	16,7
UK	1,1	16,3
Alemania	3,0	11,0
Francia	1,2	7,7
Italia	4,4	6,8
Japón	3,4	15,6
China	16,5	4,7

Fuente: IMF Covid Fiscal Measures Database, actualización del 2 de marzo de 2021; «G20 Fiscal Firepower Heat Map (2020/2021 vs 2009)» en «How Much Money Is the G20 spending?», *Atlantic Council*, 5 de enero de 2021. Las cifras excluyen los estabilizadores automáticos y las medidas extrapresupuestarias.

6

Pero no fueron estos deslumbrantes programas de Trump, Johnson y Abe los que se ganaron aplausos, sino los planes menores impulsados por Merkel y Biden. En ambos casos hubo un elemento de contingencia; los líderes se mostraron inicialmente escépticos sobre las medidas que obtuvieron tal aclamación. En marzo de 2020 Merkel se oponía enérgicamente a la mutualización de la deuda de la Eurozona. A medida que aumentaban los casos de COVID en Lombardía, arrollando las unidades de cuidados intensivos, Alemania bloqueó la exportación de equipo médico

¹³ FMI, «Covid Fiscal Measures Database», cit.; «How Much Money Is the G20 spending?», *Atlantic Council*, cit.

y se aseguró de que la línea de crédito para los países más afectados se atuviera al punitivo Mecanismo Europeo de Estabilidad, introducido en el punto álgido de la crisis de la Eurozona¹⁴. En la reunión mensual de marzo de 2020 de los jefes de Estado o de gobierno de la UE en el denominado Consejo Europeo, Merkel se opuso al «bono corona» de deuda mutualizada propuesto por Francia, Italia y España, considerándolo «imaginario»; la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, lo calificó de «eslogan». Este rechazo fue recibido con una explosión de ira en Italia: «China ofrece más ayuda que Bruselas».

¿Qué fue lo que causó el cambio repentino de Merkel, pasando del escepticismo con respecto al bono corona a proponerlo en la siguiente reunión del Consejo Europeo en abril? Alemania iba a asumir la presidencia rotatoria del bloque: era el mandato final de Merkel como jefa oficial de Europa, no solo entre bastidores; la última oportunidad para abrillantar su accidentado legado como europeísta, después de una tensa década imponiendo la disciplina del Bundesbank a las poblaciones descontentas de Grecia, España, Italia, Irlanda y Portugal, y negociando sórdidos acuerdos con Erdoğan para vigilar a los refugiados de las zonas de guerra donde la Luftwaffe estaba ahora «volcando su peso». Una vez que Alemania revirtió su posición, todas las demás fichas del dominó se plegaron a su iniciativa. A Macron, a menudo tratado con frialdad por Berlín por su excesiva pretenciosidad, se le concedió la pompa de una cumbre franco-alemana para presumir de su victoria diplomática y ampliar su estrecha ventaja sobre Le Pen. La aturullada Comisión Europea de von der Leyen se apresuró a dejar claro que ejercería una supervisión completa de los pagos, sepultando el tremendamente complejo paquete del NGEU dentro del presupuesto opaco de la UE para 2021-2027. Durante este proceso, el asunto de la adquisición a las grandes empresas farmacéuticas de las vacunas COVID dirigidas a los 450 millones de europeos se incorporó a la agenda de la Comisión Europea.

Para lo que es habitual en la UE, la aprobación legislativa del NGEU fue rápida. El paquete fue bloqueado temporalmente por Austria, los Países Bajos, Dinamarca y Suecia en una reunión tumultuosa del Consejo Europeo en junio. Como explicó el austríaco Sebastian Kurz, los «cuatro países frugales» se oponían a «una introducción subrepticia de una deuda común por la puerta de atrás», lo cual significaría premiar a los

¹⁴ Mehreen Khan, «EU Leaders Enter a Virtual, Parallel Reality», *Financial Times*, 27 de marzo de 2020.

países mediterráneos por algo de lo que solo ellos eran culpables. Los neerlandeses también querían sanciones más duras contra Polonia y Hungría por no estar a la altura de los altos niveles morales de la UE¹⁵. En una reunión maratoniana del Consejo Europeo de julio de 2020, los «cuatro países frugales» fueron comprados con compensaciones similares a los utilizados con Thatcher: un «freno neerlandés», que concedía a los Estados miembros tres meses para vigilar las propuestas de gasto de los demás, y una advertencia señalando con el dedo a Budapest y Varsovia. Los líderes europeos podían felicitarse pensando que el paquete del NGEU no habría sido aprobado si Gran Bretaña no hubiera abandonado la Unión.

7

Los largos años de lucha contra el déficit por parte de Biden no necesitan especial mención¹⁶. Todavía en diciembre de 2020 respaldó un plan de rescate de compromiso frente a la COVID, cuyo tamaño equivalía tan solo a la mitad de lo que los Demócratas venían pidiendo, con pagos directos que sólo alcanzaban los 600 dólares¹⁷. En la izquierda estadounidense eran muchos los que pensaron que el American Rescue Plan que vino a continuación reflejaba la «presión progresista», la cual estaba cambiando los términos del debate presupuestario y alejándolo de los vituperios contra el déficit y de las posiciones anteriores mantenidas por el propio Biden¹⁸. La nueva izquierda estadounidense, fortalecida

¹⁵ «“Frugal Four” Nations Counter Franco-German EU initiative», *Deutsche Welle*, 23 de mayo de 2020; M. Khan, «EU Leaders Enter a Virtual, Parallel Reality», cit.

¹⁶ Basta recordar sus votos para recortar los cupones de alimentos, para eliminar la Seguridad Social y Medicare y para presentar una enmienda en pro del equilibrio del presupuesto que debía introducirse en la Constitución durante la década de 1980; su entusiasmo por la exigencia de la realización de un trabajo para poder acceder a los beneficios sociales, el TLAN y la derogación de la *Glass-Steagall Act* en la de 1990; su combate contra el «despilfarro» cuando estaba a cargo del miniestímulo de Obama y su amonestación al núcleo de los votantes demócratas, en el momento más duro de la Gran Recesión, para que «dejaran de lloriquear». Véanse Branko Marcetic, *Yesterday's Man: The Case Against Joe Biden*, Londres y Nueva York, 2020, pp. 50-54, 106-117, 172, 176, 179, y también Ryan Grim, «Fact Check: Biden Has Advocated Cutting Social Security for Forty Years», *The Intercept*, 13 de enero de 2020.

¹⁷ Ken Thomas y Eliza Collins, «Joe Biden United the Democrats—It's Not Likely to Last», *The Wall Street Journal*, 19 de agosto de 2020; David Sirota, «Biden's Austerity Zealotry Helped Cut the Stimulus Bill in Half», *Daily Poster*, 22 de diciembre de 2020.

¹⁸ David Sirota, Julia Rock, Andrew Perez, «The American Rescue Plan's Money Cannon Is Great, But Not Enough», *Daily Poster*, 11 de marzo de 2021.

con plataformas en el Congreso y en Twitter y contando con una mayor fuerza en las batallas de las primarias, ha ayudado sin duda a cambiar los parámetros del discurso. Pero en diciembre de 2020, la presión mayor y más inmediata provino del fortuito redescubrimiento por Trump del populismo económico, clave de su éxito en 2016, pero que había sido abandonado en favor de los tradicionales recortes de impuestos del Grand Old Party (Partido Republicano) y la contundente imposición de aranceles, hasta que 2020 trajo consigo la conjunción de la pandemia y las elecciones presidenciales. Los análisis demócratas después del estrecho triunfo de noviembre de 2020 constataron que capas cruciales del electorado agradecían a «papá Trump» sus cheques de estímulo¹⁹. Sus tuits en el último minuto, mientras burlonamente retenía su firma a finales de diciembre, diciendo que «simplemente quiero que nuestro gran pueblo reciba 2.000 dólares en lugar de los miserables 600 dólares que están ahora en el proyecto de ley», hicieron que los Demócratas de la Cámara de Representantes se lanzaran a respaldar la opción de los 2.000 dólares. Los candidatos demócratas en la segunda vuelta de las elecciones de Georgia, que determinaría el control del Senado por el Partido Demócrata, la convirtieron en un compromiso de campaña. En el último minuto, Biden también se sumó a él, diciendo en Atlanta: enviad candidatos demócratas a Washington y «esos cheques llamarán a la puerta inmediatamente».

La inflación de costes de las elecciones presidenciales y del Congreso –casi 14 millardos de dólares en 2020– ha afectado hasta ahora principalmente a la circulación de sumas entre las elites empresariales, mediáticas y políticas. En 2021, los votantes obtuvieron el beneficio. La actualización de 600 a 1.400 dólares simbolizó un contraste mayor entre Estados Unidos y la UE. Desde la derrota de Grecia en 2015, la rebelión electoral populista en Europa ha ido en general de la mano con la pasividad social; Francia es una excepción. En Bruselas, los pasillos y los despachos del Edificio Berlaymont, donde se celebran las reuniones mensuales del Consejo Europeo y de la Comisión, están deliberadamente aislados de las algarabías populares. El fondo de recuperación del NGEU está diseñado para ser controlado estrictamente por los miembros de la Comisión Europea, que no deben rendir cuentas a los ciudadanos. La reñida competencia electoral en Estados Unidos, con una plebe enfurecida que se

¹⁹ David Weigel, «The Trailer: What the Stimulus Means for the Next Campaign», *The Washington Post*, 11 de marzo de 2021, citando un informe de *The Boston Globe* de noviembre de 2020.

deja oír, tanto en luchas laborales como en las oleadas de protesta social, indica el estado de ánimo tan diferente que se ha creado allí, con sus propios tribunales, entre las que se cuentan Alexandria Ocasio-Cortez y el Squad, el grupo formado por seis miembros progresistas de la Cámara de Representantes, que además de a esta última incluyen a Ilhan Omar, Rashida Tlaib, Ayanna Pressley, Jamaal Bowman y Cori Bush.

8

¿Qué han logrado estos importantes programas de recuperación de la COVID? Hay que tener en cuenta la enorme diferencia de escala: el plan estadounidense es un 250 por 100 mayor que el europeo. En términos de provisión social, el American Rescue Plan apuesta por una puesta al día. Los subsidios por desempleo estadounidenses son desesperadamente bajos medidos por los niveles de la OCDE: menos de una décima parte de los del Reino Unido. En proporción al PIB, el gasto social en Francia e Italia es aproximadamente un 50 por 100 mayor que en Estados Unidos. El nivel del gasto público estadounidense dedicado a la protección de las familias es apenas una cuarta parte del de Alemania, Francia o Gran Bretaña²⁰. Cuando la pandemia golpeó, aproximadamente con la misma ferocidad a ambos lados del Atlántico, el desempleo estadounidense se disparó mucho más, subiendo de menos del 4 por 100 a más del 14 por 100 en abril de 2020, estimándose actualmente en el 10 por 100²¹. Debido en parte a los programas de reducción temporal del empleo y a horarios reducidos, el desempleo en la Eurozona aumentó menos de un punto porcentual, del 7,4 al 8,1 por 100²².

²⁰ La prestación federal por desempleo para un trabajador sin cargas familiares en Estados Unidos asciende al 6 por 100 de la renta mediana disponible, frente al 40 por 100 en Francia, el 44 por 100 en Alemania o el 65 por 100 en el Reino Unido. El gasto social total en 2019 fue del 19 por 100 del PIB en Estados Unidos, frente al 21 por 100 en el Reino Unido, el 26 por 100 en Alemania, el 28 por 100 en Italia y el 31 por 100 en Francia. El gasto público dedicado a las familias era aún menor: el 0,6 por 100 en Estados Unidos, frente al 1,9 por 100 en Italia, el 2,3 por 100 en Alemania, el 2,8 por 100 en Francia y el 3,2 por 100 en el Reino Unido. Véanse los datos de la OCDE: Adequacy of Minimum Income Benefits; Social Spending (decimal points rounded up); Family Benefits Social Spending.

²¹ Heather Long, «How Many Americans Are Unemployed?», *The Washington Post*, 19 de febrero de 2021. Muertes por COVID por cada 100.000 habitantes: Alemania 99, Francia 152, España 165, US 173, UK 190, Italia 198. Johns Hopkins vía Statista, abril de 2021.

²² Eurostat, «Unemployment Statistics», enero de 2021.

En 2021 el American Rescue Plan elevará los ingresos del 20 y del 60 por 100 más pobre de la población estadounidense respectivamente el 33 y el 10 por 100²³. Estructuralmente, su aspecto más progresista consiste en no enviar los pagos directos a los cabezas de familia, sino a cada uno de sus miembros fiscalmente registrados²⁴. Pero como muchos han señalado, se trata en todos los casos de pagos instantáneos o temporales, que dejan inalterada la reproducción sistémica de la desigualdad. El Plan es una «red de seguridad emergente», en palabras de un crítico, o de «bienestar sin Estado de bienestar»²⁵. Los cheques del American Rescue Plan Act representan una cantidad mínima en comparación con los 4 billones de dólares distribuidos entre el 1 por 100 más rico de la población en 2020, concretados en los rescates de la *CARES Act* y materializados también en unos mercados bursátiles propulsados a alturas récord²⁶. El American Jobs Plan propone intervenir en «comunidades desatendidas», pero les asigna sólo 32 millardos de dólares, es decir, el 6 por 100 del total. Promete otros 400 millardos de dólares para el cuidado de los ancianos, una actividad sumamente rentable en Estados Unidos gracias a los salarios miserables imperantes en el sector²⁷. El énfasis en la inversión federal en barrios pobres negros y pardos representa un cambio bienvenido más allá de la «igualdad de oportunidades» y el paradigma legalista diversidad-equidad-inclusión, pero la relación capital-trabajo en el gasto sigue estando fuertemente escorada hacia las grandes empresas. El resultado de la *CARES Act* de marzo de 2020, con su colchón de \$ 4,5 billones de dólares para las empresas, significó subrayar lo que Nouriel Roubini ha llamado una recuperación en forma de K: aumento vertiginoso de los precios de los activos mientras se alargaban las colas en los bancos de alimentos²⁸. Los planes de recuperación de Biden levantan la pata inferior de

²³ Institute for Taxation and Economic Policy, citado en D. Sirota, J. Rock, A. Perez, «American Rescue Plan's Money Cannon», cit.

²⁴ La ruptura con el modelo del varón como cabeza de familia que aún subsiste en muchos países europeos se debe a una enmienda al paquete de alivio de la COVID de diciembre de 2020 presentada por Bernie Sanders y Josh Hawley, lo que constituye una compensación del retraso para el bienestar social estadounidense: Ryan Grim, «More than \$1 trillion of the Pandemic Relief Bill is Flying Under the Radar», *The Intercept*, 5 de marzo de 2021.

²⁵ David Dayen, «First 100: Something Fundamentally Changed — for now», *American Prospect*, 8 de marzo de 2021; Anton Jäger y Daniel Zamora, «Welfare without the Welfare State», *New Statesman* en línea, 9 de febrero de 2021.

²⁶ Matthew Klein, «Americans are Sitting on Lots of Spare Cash. It May Not Boost Growth Much», *Barron's*, 26 de febrero de 2021.

²⁷ «Live: Biden Unveils His \$2.2 Trillion Infrastructure Package in Pittsburgh», YouTube, 31 de marzo de 2021.

²⁸ Nouriel Roubini, «The COVID Bubble», *Project Syndicate*, 2 de marzo de 2021. Véase también H. Long et al., «The Stock Market is Ending 2020 at Record Highs», cit.

la K aproximadamente un par de centímetros. Unos cuantos puntos adicionales en los tipos de los impuestos sobre sociedades y sobre la riqueza podrían recortar un milímetro la superior.

9

Pese a la mayor generosidad de los estabilizadores sociales en Europa, los estragos económicos de la COVID han sido mucho peores allí: una contracción de -7,2 por 100 del PIB en la Eurozona en 2020, frente al -3,4 por 100 en Estados Unidos²⁹. Esto se ha debido en parte a los cierres más estrictos en Europa, por un lado, y al pico provocado por la *CARES Act*, por otro; pero también hay que tener en cuenta la mayor lentitud de la recuperación posterior a 2009 en la Eurozona. En 2019, el aumento del PIB en Estados Unidos fue del 2,2 por 100: más del 3 por 100 en los estados del Pacífico y en los meridionales, aunque casi fue nulo en el Medio Oeste. Las tasas de crecimiento en la Eurozona venían cayendo desde 2017, lastradas por Alemania e Italia, habiéndose situado en torno al 1,3 por 100 en vísperas de la pandemia. Tras el anuncio del Plan de Biden, la OCDE predijo que Estados Unidos estaría el 1 por 100 por encima de su nivel de crecimiento previo a la COVID a finales de 2022, mientras que el de la Eurozona andaría en torno al 2 por 100 por debajo³⁰.

¿Cómo afectará el NGEU a esta trayectoria? Probablemente muy poco. El componente de subvenciones del NGEU apenas llega a 310 millardos de euros, que se distribuirán entre 2021 y 2023³¹. Las subvenciones serán administradas por la Comisión Europea mediante el sistema del Semestre Europeo, un mecanismo disciplinario ordoliberal creado en 2010 para controlar los presupuestos nacionales durante la crisis de la Eurozona.

²⁹ Porcentajes de las recesiones: Alemania -5,4 por 100, Francia -9 por 100, Italia -9,2%, España -11,1 por 100, Reino Unido -10 por 100. *IMF World Economic Outlook*, enero de 2021.

³⁰ OECD Economic Outlook, Interim Report, «Strengthening the Recovery: The Need for Speed», marzo de 2021. Molesto por las críticas –véase, por ejemplo, Martin Sandbu, «US Stimulus Package Leaves Europe Standing in the Dust», *Financial Times*, 14 de marzo de 2021– el BCE ha intentado una defensa: «Economic Developments in the Euro Area and the United States in 2020», *ECB Economic Bulletin*, núm. 2, 2021.

³¹ Varoufakis ha argumentado que, dado que Italia es responsable del 13 por 100 de la deuda de 750 millardos de euros, su subvención neta será de más de 30 millardos de euros. Yanis Varoufakis, «The EU Coronavirus Fund Will Take Europe Another Step Towards Disintegration», *The Guardian*, 24 de julio de 2020.

No rompe, pues, con las políticas neoliberales, sino que es una extensión de su alcance. La Comisión ya ha planificado el gasto: un 37 por 100 para mantener los programas ecológicos, el 21 por 100 para actualizaciones digitales, independientemente de las necesidades nacionales. Se supone que los Estados miembros deben presentar presupuestos NGEU para su aprobación por el Consejo de Asuntos Económicos y Financieros de la Unión Europea (ECOFIN), pero pueden ser devueltos para su revisión si no se ajustan a los planes de reforma estructural para el país en cuestión, rebajando las pensiones, recortando las prestaciones por desempleo y despidiendo funcionarios. Ya hay quejas por los retrasos³².

Italia, devastada por la pandemia, recibe la mayor parte de los fondos NGEU: 209 millardos de euros, de los que 80 millardos son subvenciones y el resto implican más deuda. Pero el desempleo en Italia ha alcanzado niveles de dos dígitos durante casi una década –para los jóvenes, más del 30 por 100–, mientras su sector público ha estado falto de fondos. Las únicas áreas que han crecido son las relacionadas con los empleos informales o por horas, como la venta ambulante o el trabajo de repartidor y demás puestos precarios habituales de los «trabajadores pobres». La economía italiana se contrajo el 9 por 100 en 2020 y todavía se encuentra en un estado de animación suspendida, con empresas cargadas con préstamos garantizados por el Estado a las que se prohíben los despidos y que cuentan con planes de trabajo por horas o de corta duración. Si el apoyo estatal disminuye y las condiciones crediticias se endurecen, es probable que se produzca una ola de quiebras y aumenten los despidos. El gasto derivado del NGEU planificado en Italia –para aislar edificios públicos, ampliar la banda ancha, para actualizar y mejorar la tecnología de la información con exenciones fiscales y para «recapacitar» a los desempleados– apenas arañará la superficie.

Los motivos para ensalzar el NGEU como un avance histórico son políticos, no económicos. Como dijo un comentarista sobre el nuevo gobierno de Draghi, «nadie huye cuando el dinero cae del cielo»³³. En 2020 era una cuestión de principios para el Movimento Cinque Stelle (M5S), el Partito Democratico y Liberi e Uguali, así como para la Lega, oponerse al sometimiento del presupuesto sanitario italiano al Mecanismo

³² «Down to the Wire», *The Economist*, 3 de abril de 2021.

³³ «Why is Matteo Salvini Backing Mario Draghi?», European Press Round-Up, *Euro-Topics*, 9 de febrero de 2021; Editorial, «Conversiones europeístas en Italia», *La Vanguardia*, 8 de febrero de 2021.

Europeo de Estabilidad, caracterizado por sus notorios Memorandos de Entendimiento. Fue por esa razón por la que Renzi derribó el gobierno de Conte-bis, momento en el que el presidente italiano Mattarella ofreció el puesto de primer ministro a Mario Draghi, exvicepresidente para Europa de Goldman Sachs y luego presidente del BCE. Su gobierno disfruta ahora del apoyo de Salvini y Grillo, así como del 90 por 100 de los escaños en la Cámara y el Senado. El plan del país para acceder a los fondos del NGEU será redactado nuevamente por el Ministro de Finanzas y exdirector general del Banco de Italia, Daniele Franco, quien no pondrá reparos al Mecanismo Europeo de Estabilidad. Después de tres años de un gobierno sin rumbo de mayoría populista, vuelve a estar al mando el extremo centro. Queda por ver cuánto durará este último ciclo político italiano. En cuanto a la propia UE, si la unificación de Europa se ha producido históricamente mediante una serie de giros bruscos, el NGEU no pasa de ser otra decisión tomada entre bambalinas³⁴. La decisión de expandir el control del sistema semestral en pro de una futura capacidad fiscal a escala de toda la UE fue tomada esencialmente por la oficina de la canciller alemana. El Parlamento Europeo se sumó al juego después de que la Comisión diera forma al plan. En lo que atañe a la influencia democrático-popular en la política económica, el final de la era neoliberal está más lejos que nunca en Europa. La perspectiva de un papel de liderazgo para los Verdes alemanes partidarios a ultranza de la línea dura después del retiro de Merkel en septiembre de 2021 –y tal vez un aumento del gasto medioambiental– apenas alterarán ese futuro.

IO

En Estados Unidos, los imperativos políticos –electoralismo competitivo, presiones democrático-populares, rivalidades nacional-imperiales– han presionado contra las normas neoliberales, pero con efectos variados. En cuanto al primero, la entrega de dinero a cambio de votos –incluyendo un Plan de Empleo estratégicamente enfocado hacia escaños cruciales en la Cámara y el Senado– ilustra todo lo que Hayek detestaba sobre la democracia electoral. Sobre el segundo aspecto: si los planes de Biden son menos trascendentales de lo que afirman sus entusiastas –reparaciones infraestructurales, puntos de carga de vehículos eléctricos, modestos

³⁴ Véase el razonamiento de Luuk van Middelaar en *The Passage to Europe* (2013), diseccionado por Perry Anderson en «The European Coup», *London Review of Books*, 17 de diciembre de 2020.

complementos de asistencia social, asignación por hijos, etcétera, que ya son elementos habituales en la mayoría de los países de la OCDE—, representan, sin embargo, una importante reordenación discursiva. «Soy un tipo del sindicato», le dijo Biden a su audiencia de Pittsburgh cuando expuso su Plan de Empleo en marzo, una frase que Obama no se habría atrevido a pronunciar. Sin embargo, los pagos sociales compensatorios y las inversiones de capital necesarias no caen fuera del repertorio de las políticas neoliberales; la apuesta de la izquierda por un salario mínimo de 15 dólares por hora fue cortésmente ignorada. El tercer factor, la rivalidad nacional-imperialista, puede apuntar a una ruptura más decisiva con la ortodoxia política neoliberal o, tal vez, a un régimen híbrido dotado de rasgos defensivo-proteccionistas semejantes a los del Imperio británico a principios del siglo XX: una versión nostálgica de los aranceles imperiales con sanciones previstas para fines nacionalistas, aun cuando la Fed, impecablemente neoliberal, desempeñe un papel cada vez más decisivo.

¿Cómo caracterizar el cambio? En «Líneas de fractura» (*NLR* 126), Dylan Riley describía la lógica política de la inversión nacional al estilo de Jake Sullivan —una nueva política industrial y mayor gasto en infraestructuras para hacer frente al desafío de China— como un neokeynesianismo neonacionalista capaz de vincularse a la perspectiva multicultural-neoliberal prevaleciente entre los Demócratas. Podría ser así, pero la política económica de Biden podría considerarse también como un intento de remodelar el régimen capitalista impulsado por la deuda y monetizado centralmente hacia una forma más compensatoria: una tercera vía de nuevo cuño, impulsada tanto por la conmoción populista como, sobre todo, por la fricción competitiva con una China en auge. El proyecto estaría entonces cerca del escenario que Biden expuso a los donantes de Wall Street en 2019, cuando se presentó a sí mismo como el antídoto a la revolución política de Sanders, haciendo cambios marginales que mejorarían la vida de los trabajadores estadounidenses sin imponer onerosos impuestos a los ricos:

Cuando tienes una desigualdad de ingresos tan enorme como la que tenemos en Estados Unidos hoy, se cuece y fermenta la discordia política y la revolución desde abajo. Ello permite a los demagogos intervenir y culpar al «otro» [...]. Todos ustedes saben instintivamente lo que hay que hacer. Podemos estar en desacuerdo en los métodos, pero la verdad del asunto es que lo tenemos todo en nuestra mejor área de juego [*wheelhouse*] para actuar al respecto sin que esto exija que nadie sea castigado por ello. No tiene por qué cambiar el nivel de vida de nadie. No cambiaría nada fundamentalmente.³⁵

³⁵ Jennifer Epstein, «Biden Tells Elite Donors He Doesn't Want to "Demonize" the Rich», *Bloomberg*, 19 de junio de 2019.

«Lo tenemos todo en nuestra mejor área de juego», término procedente del béisbol, que sugiere una posición confortable desde la que marcar un buen tanto. Del mismo modo que las duras políticas de clase del reaganismo y del thatcherismo dieron paso a versiones más suaves de lo mismo bajo Clinton y Blair –créditos fiscales, préstamos baratos, diversidad e inclusión–, con Biden la monetización del banco central está apostando por una recompensa fiscal marginal tras décadas de caída de los salarios reales y empeoramiento de las perspectivas laborales, preparando al país para la creciente competencia con China. La «tercera vía» de la década de 1990 fue totalmente compatible con políticas neoliberales radicales: Clinton derogando la *Glass-Steagall Act*, Blair convirtiendo a los estudiantes universitarios en clientes de pago. Una forma propia de la década de 2020 de ese capitalismo compensatorio y monetizado centralmente operará en un entorno más ajustado y competitivo, que encuentra su equilibrio sobre montañas de deuda tambaleantes, ya que la inestabilidad financiera se mantendrá como un riesgo siempre presente.

II

A este respecto se reafirman las asimetrías entre Estados Unidos y la UE. Se prevé que los billones bombeados hacia la economía estadounidense durante el último año eleven las tasas de crecimiento estadounidenses al 6,5 por 100 en 2021. Pero, así es la dialéctica capitalista, las buenas noticias tienen inconvenientes. Dada la escala de la deuda pública y de las empresas no financieras –«un elefante en constante crecimiento que se balancea sobre un globo en contracción»– incluso un empeoramiento mínimo de las condiciones financieras amenaza con traer aparejado problemas³⁶. La Fed, el BCE y el Banco de Japón se han comprometido a mantener sus tipos próximos a cero y a seguir expandiendo la flexibilización cuantitativa³⁷. Pero la perspectiva de un aumento del crecimiento significa que rentabilidades tan bajas pueden ser borradas incluso por

³⁶ Gillian Tett, «The Fed Must Avoid a Repeat of the March Treasuries Mystery», *Financial Times*, 4 de marzo de 2021.

³⁷ Contradiendo las expectativas de inflación sostenidas por Yellen y Powell, Summers comentó: «Cuando se explica que la Fed tiene un paradigma completamente nuevo, que se trata de un modelo completamente nuevo de política fiscal y social, resulta un tanto difícil de entender por qué las expectativas [de inflación] deberían permanecer inamovibles», Lawrence Summers, «Estoy preocupado, porque creo que lo que se está haciendo es fundamentalmente excesivo», *Financial Times*, 12 de abril de 2021.

una inflación modesta, lo que constituye una razón por la que los grandes inversores vendan sus bonos del Tesoro a largo plazo, forzando rendimientos más altos. Los tipos de la Eurozona también van aumentando poco a poco, en competencia con la Fed, aunque los Estados miembros estén sufriendo su tercera oleada de encierros por culpa de la COVID. Ya se vea impulsado por la reducción gradual por parte de los bancos centrales de la flexibilización cuantitativa o por la acción de los inversores privados, un aumento de los tipos de interés dejaría a los Estados y a las empresas con su deuda denominada en dólares críticamente vulnerable frente a los flujos de capital inversor, corriéndose el riesgo de una concatenación de crisis por el lado de la cuenta corriente de la balanza de pagos y por la crisis de los tipos de cambio comparables a las de 1998, lo cual traería aparejadas turbulencias políticas comparables. China, a pesar de sus sustanciales reservas de divisas y sus estrictos controles de capital, puede no ser inmune a la fuga de capitales, si los tipos estadounidenses comienzan a subir⁸.

I 2

Políticamente, los Demócratas han desafiado las predicciones de que Biden se enfrentaría a las rebeliones de una izquierda indómita. Desde Alexandria Ocasio-Cortez hasta David Sirota (*Jacobin*), los críticos de izquierda se han centrado en la escala de los paquetes –insuficiente–, más que en su carácter de «competencia con China». La lógica puede parecer una reminiscencia del socialimperialismo bernsteiniano de principios del siglo XX: mientras que a la clase trabajadora del país le vaya bien, ¿a quién le importa la dinámica que va incrementando la tensión con adversarios internacionales? Dado que la escala y el alcance del giro discursivo hacia la izquierda de Biden han sido tan repentinos e inesperados, sería injusto resumirlos así, pero este es el desafío que el gobierno de Biden plantea a la incipiente izquierda estadounidense: la tarea delicada y difícil de cómo contrarrestar el pensamiento nacional-imperialista sobre China con nuevas formas de solidaridad internacional.

⁸ Victor Shih, entrevistado por Robert Brenner, «El dilema del crédito chino», *NLR* 115, marzo-abril de 2019.